

Sentidos de la participación juvenil. Conversaciones con jóvenes de agrupaciones partidarias, asociaciones civiles y grupos religiosos que realizan trabajo territorial

Facundo Montes de Oca

Resumen

Este artículo trata sobre los horizontes de participación que tienen los jóvenes de agrupaciones de diversa índole (agrupaciones políticas, asociaciones civiles y grupos religiosos), indagando el sentido que le dan a la actividad que realizan. Se busca comprender qué entienden por participación y con qué finalidad realizan las acciones.

Se basa en una investigación de campo con jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires que realizan actividades sociocomunitarias en territorio.

Palabras clave: juventud, participación, subjetividad, sentidos.

Abstract

This article describes the participation of groups of young people in different contexts (political groups, civic associations and religious groups), regarding the importance they give to their occupation, actions and activities. It aims to understand the meaning of participation for each individual and the purpose of their actions.

All the information retrieved was taken conducting socio-community activities for youth population in the City of Buenos Aires, Argentina.

Keywords: youth, participation, subjectivity, sense.

La participación juvenil es un tema complejo que se ha instalado en la agenda en los últimos años, está en boca de los ciudadanos, presente en los medios de comunicación y se estudia con cada vez más interés en el campo académico. Este artículo quiere hacer un aporte a la reflexión sobre el sentido que los jóvenes le dan a la participación, partiendo de la palabra de aquellos que están participando activamente.

Tenemos en cuenta que, en los años noventa, las investigaciones acerca de la participación juvenil describían “un panorama recurrente en este tema: la apatía explicada desde la falta de legitimidad otorgada a las instituciones políticas” (Bonvillani, 2008: 56), y que

un sesgo de esta perspectiva de análisis omite el rastreo de otras formas de participación socio-política no tradicionales, las cuales, al invisibilizarse, ocultan novedosas fuentes de activismo juvenil que son relevantes (para mencionar sólo algunas: la militancia en organizaciones populares de distinto tipo, las prácticas socio-culturales de denuncia o expresivas de reivindicaciones de distintos grupos, el ecologismo). (Bonvillani, 2008: 56)

Los estudios sobre juventudes después de 2007 han ido cambiando, se han orientado a investigar la acción social (territorial), en la cual se aborda la compleja relación entre condición juvenil y acción colectiva a partir de su involucramiento en las distintas expresiones que ha asumido la participación política a través de organizaciones de fuerte arraigo territorial. Estas se iniciaron a fines de los noventa y se han ido consolidando a lo largo de la primera década de este siglo. En este sentido, podemos mencionar los trabajos de Zibechi (2003), Bonaldi (2006), Vázquez (2007), Vázquez y Vommaro (2008), Piccotto y Vommaro (2007) y Colectivo Situaciones (2002), que analizan

la importancia que ha tenido la participación de los jóvenes en espacios organizativos, fuertemente atravesados por la búsqueda de alternativas que les permitan no sólo dar expresión a sus demandas políticas, sino satisfacer sus necesidades materiales básicas, a partir de una situación de fuerte precarización y/o exclusión laboral. (Bonvillani, 2008: 63)

Este trabajo continúa dichas búsquedas manteniendo la mirada sobre jóvenes que participan

asumiendo una noción amplia de participación, abarcadora de diversos tipos de instituciones: partidos políticos, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil. No se restringe a los procesos e instituciones que buscan influir directamente sobre el poder político o que tienen como meta alcanzarlo. Se incluyen en la

noción otras formas de asociación o trabajo comunitario orientados tanto a la satisfacción de distintas necesidades como a la instalación de determinados temas en la agenda pública. (Montes de Oca y Bouilly, 2012: 110)

Al referirnos a los jóvenes, partimos de que, en términos conceptuales, la juventud no puede definirse de manera única y lineal, sino que debe ser abordada en su complejidad y entendida, en primer lugar, como una categoría analítica, construida histórica y culturalmente. En segundo lugar, vinculada con la edad biológica, pero no sólo a ella, ya que también está relacionada con las condiciones materiales y culturales de existencia, de lo que se desprende que es un término relacional, que debe ser entendido teniendo en cuenta el momento histórico particular y concreto que se quiere estudiar. Por último, reconocemos –de acuerdo con Alvarado y Vommaro (2010)– que sólo en las últimas décadas del siglo pasado se reconoció a la juventud como una fase plena de la vida, con sus particularidades y complejidades, y no sólo como una etapa de transición entre la niñez y la adultez.

Haber nacido en el mismo período histórico no implica compartir una “conexión generacional”. Esta tiene que ver con un modo de “ser los individuos los unos con los otros en el que se está vinculado a otro por algo; pero de esta adhesión no se deriva aún, de forma inmediata, ningún grupo concreto” (Vommaro, 2012: 4). La “conexión generacional” se da cuando, además de estar expuesto a vivencias comunes o semejantes, hay ciertas maneras de entender y sentir su lugar en la sociedad, los problemas comunes y los modos de hacer. Este trabajo se basa en una investigación cualitativa en la que se entrevistó a jóvenes de la misma franja etaria que comparten la experiencia de formar parte de actividades sociocomunitarias. La participación en estas actividades supone “estar expuesto a ciertos fenómenos socioculturales similares” (Vommaro, 2012: 4). Y si “el problema de las generaciones es identificar cómo se elaboran conexiones concretas entre los integrantes” (Vommaro, 2012: 4), estudiamos, a partir de lo que los jóvenes expresan, si existen o no esas conexiones en cuanto al sentido que le dan a la participación.

Cuando en este trabajo se habla de sentido, se hace referencia, por un lado, a aquello que los jóvenes entrevistados entienden por participación y, por otro lado, a la finalidad que para ellos tiene la realización de estas actividades que llevan adelante.

El trabajo de investigación en el que se basa este artículo fue llevado adelante por la organización La Flecha, Comunicación y Participación¹, que trabaja promoviendo el protagonismo juvenil, favoreciendo espacios de producción de medios de comunicación donde los jóvenes expresan sus puntos de vista y participan en sus comunidades. El trabajo consiste en un estudio cualitativo de tipo exploratorio que indaga sobre las motivaciones que impulsan a los jóvenes a participar, los sentidos que le otorgan a la participación en actividades sociocomunitarias y las valoraciones que hacen de las modalidades de trabajo de las organizaciones de las que son parte. En el trabajo de campo, llevado a cabo en el segundo semestre de 2012, se realizaron siete grupos focales con la participación de ocho a quince jóvenes, y cinco entrevistas individuales en profundidad. La edad de los entrevistados es 18 a 25 años y provienen de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires. Al momento de la realización de las entrevistas grupales, los jóvenes llevaban a cabo actividades en veintidós organizaciones diferentes. Realizan estas tareas en el marco de su participación en instituciones tales como asociaciones civiles, agrupaciones de partidos políticos, grupos vinculados a asociaciones religiosas católicas y judías. Se ha utilizado la categoría “actividades sociocomunitarias” para definir aquellas tareas que tienen un fin social y se llevan a cabo en, para y con una comunidad determinada. Dentro de esta categoría entran actividades tan diversas como recreación, arte, educación, talleres de oficios, apoyo escolar, entre otras. Son actividades que tienen las siguientes características: persiguen un fin social, deben darse en el ámbito público, no poseen remuneración económica, se dan en un marco acotado, es decir, son llevadas adelante por un colectivo, están orientadas a resultados concretos, se sostienen en el tiempo y se caracterizan por ser de acción directa.

¿Qué es la participación para los jóvenes?

Frente a la pregunta que indagó sobre qué es para los entrevistados la participación, ellos responden vinculándola a diferentes dimensiones: a la acción colectiva,

¹ La Flecha, Comunicación y Participación es una asociación civil (2001) que integra, por un lado, el trabajo de implementación de proyectos de intervención con los y las jóvenes y, por otro, la investigación sobre la subjetividad juvenil. Se organiza en cuatro programas: Inclusión, Comunicación, Participación e Investigación. www.laflecha.org.ar.

actividades grupales y masivas; al encuentro interpersonal y la construcción de vínculos; a actitudes de los sujetos; a diferentes tipos de actividades (como la militancia partidaria, actividades culturales, la solidaridad o la generación de trabajo productivo); y, finalmente, a los resultados de una actividad, como el cambio o la transformación de determinadas situaciones.

Participación como acción colectiva

Algunos de los jóvenes que entrevistamos entienden que la participación tiene que ver, principalmente, con la acción colectiva. En palabras de una de las entrevistadas, “lo primero que me remite la participación social es al colectivo” (GF6)². En esta línea, vemos al menos dos significados de ese colectivo.

Acción masiva. Un aspecto de la dimensión colectiva que le dan a la participación está relacionado con aquellas expresiones masivas que ocurren en el espacio público. Destacan movilizaciones que tuvieron una gran convocatoria y ocurrieron en el espacio público.

Creo que esto es una muestra de que el poder también se genera en la calle y que la participación deriva en cambios sociales. Es más, que los cambios sociales más importantes que hubo en la Argentina fueron con las grandes participaciones de la gente en la calle, no sólo de las estructuras. (GF6)

La participación está claramente vinculada, entonces, al ámbito de lo público y a manifestaciones multitudinarias que persiguen determinados objetivos políticos. Esto introduce, además de la masividad y la presencia de los ciudadanos en la calle, la dimensión conflictiva de estas prácticas, la expresión de demandas y las relaciones de poder que suponen.

Lo que se entiende por participación política es movilización en la calle del pueblo organizado, creo que la única forma de que se transforme la realidad es con organización y con el pueblo real en la calle. (GF6)

² Se citan enunciados de los y las jóvenes que se entrevistaron acompañados por las letras “GF” entre paréntesis, que hacen referencia a Grupo Focal. El número señala un grupo focal determinado.

Cuando se les pide que elijan una palabra clave asociada a participación, muchas y muchos mencionan términos como “pueblo”, “colectivo”, “comunidad”, “país”, “unidad”, “parte”, “organización” y “17 de octubre” (tomado como símbolo de un colectivo en el espacio público).

Ser parte. Los jóvenes entienden también que esta participación colectiva tiene que ver con formar parte de un equipo, compartir valores y objetivos entre quienes llevan a cabo la actividad e identificarse con los compañeros, lo que supone la consolidación de un fuerte sentido de pertenencia a un grupo concreto. Una de las entrevistadas afirmó que, si bien durante un tiempo prolongado había realizado actividades en una organización social, no consideraba que hubiera estado participando en esa institución, porque no compartía ciertos valores y formas de trabajo. Por ese motivo, se alejó y se vinculó a otro colectivo con personas con las que sí compartía valores, metodología de trabajo y objetivos. En este caso, sí participaba en la organización:

Comprometerse o formar parte tiene que ver con compartir los valores, con elegir con quién estás caminando de la mano con esa asociación, si te sentís identificado, y es progresivo en ese sentido. Primero transitas una etapa y después esto puede ir mutando, para bien o para mal [...] si estás de acuerdo o no, si te sentís bien con lo que estás haciendo, pero para mí surge de eso, de las ganas que uno tiene. (GF2)

El grupo habilita el encuentro entre personas y supone, para su existencia, el respeto compartido entre cada uno de sus miembros. Esta premisa implica que, incluso frente a la diversidad de miradas y posiciones, se puedan tener objetivos comunes y que, a su vez, sujetos desde roles diferenciados puedan hacer su aporte.

Pienso en participación y pienso en grupo de personas. Bueno, en las dos fotos que elegí se ve siempre un grupo de personas. Elegí esta porque me parece que toda participación tiene que tener dentro de un grupo roles definidos, tienen que llevar adelante una misma actividad y que cada uno de esos roles se complementen. Eso me parece que también es participar. Y elegí esta porque, dentro de la participación (no sé, participación la asocio mucho con grupo, van básicamente de la mano), la tomo porque me parece que en un grupo todas las

personas somos diferentes y que está bueno que la participación sea lo que te une a una persona que es diferente a vos, para encaminar un bien común. (GF3)

Participación como encuentro y vínculo interpersonal. Los colectivos a los que aluden los jóvenes no son masas de individuos aislados. Por el contrario, están basados en intercambios personales profundos y enriquecedores. Al hablar de los significados que los jóvenes le dan a la participación, otro aspecto muy importante lo constituye el encuentro interpersonal: muchos de los entrevistados le otorgan una gran relevancia a los vínculos. Participar, para ellos, es involucrarse, intercambiar, relacionarse con otros y establecer vínculos afectivos, de acompañamiento, de contención o de enriquecimiento mutuo.

Creo que todos tenemos un mundo, una vida, una historia y proyectamos un futuro, y cuando nos abrimos al mundo del otro, a la historia del otro y al proyecto futuro del otro, creo que esa es la participación [...] es donde se enriquece uno, se enriquece el otro y se enriquece la sociedad. (GF1)

Esta valorización del encuentro interpersonal es puesta en evidencia por jóvenes que participan en todo tipo de organizaciones, ya sean partidarias, religiosas o civiles. Hablan del intercambio interpersonal en la vida cotidiana, más allá de la actividad en los barrios. Participar tiene que ver con la comunicación en todos los ámbitos y la importancia de ver y escuchar a todo otro. Los jóvenes entrevistados hacen referencia no sólo al vínculo con sus compañeros dentro del equipo de trabajo, sino también al que construyen con los destinatarios de las actividades. Plantean que establecen con ellos una relación de igualdad, especialmente en su componente afectivo, pero también a nivel de las acciones cuando expresan, por ejemplo, que valoran y tienen en cuenta los aportes de los destinatarios en el desarrollo de las actividades y a la hora de tomar decisiones. Muchas y muchos entrevistadas/os hacen hincapié en que el fin de su actividad, más allá de la tarea puntual (sea apoyo escolar, talleres o trabajo manual), es construir redes de contención que posibiliten el encuentro interpersonal.

A mí me toca la parte de apoyo escolar y me tocan chicos con diez hermanos, chicos golpeados, que están con los padres en la cárcel... Entonces todo eso no solamente es un apoyo escolar hacia ellos para que avancen en la escuela, sino

que es también una contención para ellos y para que puedan refugiarse en otra persona que no sea su familia, porque a veces vienen con bastantes problemas los chicos. Y también para que los padres se sientan contenidos, porque a veces están dieciséis horas en la calle trabajando y los chicos están solos, entonces el apoyo escolar es para contenerlos a ellos. (GF6)

La construcción de vínculos aparece nuevamente en el discurso de una forma sobresaliente. No sólo es un elemento de peso a la hora de empezar a participar y seguir haciéndolo, sino que generar vínculos e interacción constituye también una razón, un sentido y un objetivo de la participación. Los entrevistados manifiestan que realizan actividades porque hallan en esas prácticas un encuentro con un otro, un momento en el cual se puede construir un tipo de relación social alternativa: una relación de respeto y contención.

La valoración del intercambio es notable, pero pareciera que le adjudicaran a la posibilidad de establecer vínculos personales con los destinatarios, un poder de transformación radical. Sin embargo, no hacen mucha referencia, por ejemplo, a la posibilidad de que a partir de esos vínculos se creen plataformas de construcción colectiva e interclasista de alternativas de solución estructurales a la pobreza o de lucha por los derechos. En muchos casos, pareciera que fuera suficiente con constituir vínculos interpersonales ricos y ofrecer contención y afecto. Notamos que esta descripción aparece, especialmente, en los jóvenes que participan en actividades de organizaciones vinculadas a iglesias y asociaciones civiles.

En estos casos, la figura tradicional del destinatario de la actividad social, entendida como mero receptor de la actividad, estaría en crisis. En general, se lo ubica en un lugar de igualdad, considerando que es una persona que ha tenido más dificultades y que con la participación en las actividades puede mejorar su situación y, eventualmente, en un futuro no necesitar de la intervención de ninguna organización externa.

Estos aspectos señalados por los entrevistados se entrecruzan produciendo un efecto que en cierta forma invisibiliza las diferencias que existen entre los jóvenes que realizan actividades de forma organizada y los destinatarios de esas actividades. En los discursos de los jóvenes por momentos se confunde –produciendo un efecto igualador– la reciprocidad en la relación afectiva (por ejemplo, cuando señalan que el afecto que ellos “dan” también lo “reciben” de los destinatarios) con la reciprocidad de las relaciones de clase y de poder existentes entre los dos grupos, que, en la práctica, no es tal.

Consideramos que la paridad en términos afectivos no es equiparable a la disparidad existente en términos de diferencias sociales, económicas y culturales.

Participación como responsabilidad social y compromiso. Si bien los jóvenes entrevistados le atribuyen a la participación un claro significado vinculado a la acción colectiva, también han señalado aspectos de carácter personal: por un lado, actitudes frente a la acción participativa y, por otro, los sentimientos que esa acción involucra. Algunos entrevistados hacen referencia a que la participación tiene que ver con un deber o una responsabilidad social: participar es una acción que parte de una decisión tomada por uno mismo. En general, aluden a una responsabilidad ante la injusticia social y desde un compromiso ético con los demás, y no como una imposición ni una devolución a la sociedad de lo que esta les dio, y esto se identifica especialmente después de haber participado.

La participación para mí es un deber y es un deber porque vivimos en sociedad y no vivimos solos y por lo tanto vivimos con una cantidad inmensa de gente alrededor y si cada uno viviera solo para sí mismo no tendría mucho sentido nada. (GF5)

A la hora de resumir en pocas palabras qué es la participación, muchos hicieron referencia a actitudes personales que tienen que ver fundamentalmente con el compromiso personal. Este se ha entendido como una disposición que se va gestando mientras se realizan las actividades. Se expresa en acciones concretas, pero no todos los que realizan acciones tienen un compromiso real. Los jóvenes comentan que hay personas que llevan a cabo actividades, pero de manera superficial. Incluso referencian experiencias personales, en las cuales –al comienzo– no sentían un fuerte compromiso; sin embargo, este se fue gestando a través de la realización de acciones junto a las personas, la institución y la causa. Y eso es participar.

Entonces creo que la participación es eso: algo progresivo. Uno va profundizando y se va sumergiendo y es algo a lo que se llega de a poco. Como que al principio no sé, como que te tiene que captar la atención, no sé. Es como ir pasando por la tele, haciendo zapping, y “uy, me interesó eso”. Recién a partir

de que uno conoce, profundiza, es que se desarrolla el compromiso. Y cuando aparece el compromiso es que realmente estamos participando. (GF2)

Más allá del ejemplo del *zapping*, que fue retomado en la entrevista por otras y otros participantes, hablan de un momento especial donde se hace un “clic” y se asume un nuevo compromiso que los liga a esa causa.

En cuanto a lo que ese compromiso implica, en relación con la dedicación, hay una gran variedad de interpretaciones y se han expresado distintos niveles de involucramiento. Lo que para unos es estar muy comprometido, para otros significa que no se está muy involucrado. Pese a que la tendencia mayoritaria es destacar que hay participación si es una práctica constante extendida en el tiempo, algunos entrevistados señalan la posibilidad de participar en forma particular y puntual. Se verá al final del capítulo que, si bien para todos su actividad es muy importante y una práctica cotidiana, hay quienes la llevan adelante todos los días, mientras otros la realizan con mucha menor frecuencia.

Lo que pensé cuando dijiste “participar” no fue pensar en el compromiso más a largo plazo, sino que participar puede ser participar en una marcha, participar de una cosa en particular. Después, si eso te lleva a involucrarte más y a ahondar más, está bárbaro. Obviamente uno tiene que tener una motivación, una razón por la cual quiere participar, pero también puede ser puntual. (GF2)

La actitud comprometida o no comprometida no se reduce sólo a la realización de proyectos sociales, sino que se la relaciona también a lo cotidiano, como una actitud de vida. Incluso se menciona el caso negativo de aquel que no es parte de ninguna actividad, que con su falta de participación aporta a que las cosas sigan como están. Para ellos, tomar una postura más pasiva también es una decisión, que denominan “participación pasiva”.

Al considerar la dimensión personal de la participación, además de la responsabilidad social y el compromiso, en algunos casos otorgan importancia a la cuestión emocional. Los sentimientos o la sensibilidad hacia las situaciones injustas constituyen un elemento importante a la hora de participar. Sentirse identificado con lo que pasa, en el sentido de no ser indiferente, y también desarrollar una actividad en la que los sentimientos se ponen en juego.

Participación vinculada a diversas actividades. Al hablar de qué es la participación, Los jóvenes entrevistados la asocian no sólo a un tipo de actividad, sino a acciones en disciplinas diversas. Mencionan la militancia partidaria, las actividades culturales y artísticas, las actividades solidarias y, en menor medida, la generación de empleo. Los jóvenes que hacen referencia a la participación como militancia partidaria rescatan el trabajo en territorio. Otras y otros hablan también de ocupar cargos públicos en la gestión estatal, ya que, sostienen, desde allí cuentan con más recursos para hacer cambios en la sociedad. Desde esta perspectiva aparece la actividad política como definitoria de la noción de participación.

Creo que para todos tiene que ver con la transformación de la realidad entendiendo a la política como una única herramienta posible para eso. (GF5)

Muchos de los que mencionan la actividad política partidaria destacan el aspecto de la participación relacionada a los conflictos de poder que hay en la sociedad. Esta cuestión está presente especialmente en el discurso de los jóvenes de agrupaciones de izquierda:

Yo elegí esta [foto] que era la simbología de una persona gritando, expresando algo, entendiendo a la política no como un consenso, sino como un conflicto, y que necesariamente tiene que haber una expresión, una liberación de la voz, de la palabra. (GF5)

En referencia al Estado, un entrevistado decía:

Es una herramienta que la domina un sector de la sociedad. Nosotros queremos un Estado obrero que aplaste a la burguesía físicamente. Te lo llevo a un extremo, te lo brutalizo, un Estado que aplaste a los burgueses y sea una herramienta de la clase obrera para garantizar su igualdad. (GF7)

En cuanto a la asociación de la participación con actividades culturales, se relaciona la actividad artística, por un lado, con la construcción de lazos sociales y de ciudadanía, y, con ella, el acceso a derechos. Los jóvenes asociaron la actividad cultural con la posibilidad de una forma de expresión que estimula el encuentro con el otro.

Me parece que es uno de los fenómenos sociales, por lo menos acá en la Argentina, el fenómeno de los centros culturales, de los talleres barriales, de todos estos tipos de espacios que integran lo más cotidiano, como es el barrio, con cuestiones culturales, me parece que es uno de los sitios de participación que se sostienen en la Argentina y que se inserta en una tradición de organizaciones, de espacios de organización, que por suerte la última dictadura no pudo terminar de romper. (GF6)

En tercer lugar, se asocia la participación a las acciones solidarias. Estas implican proyectos y actividades realizadas junto con otros que tienen una determinada necesidad, con el objetivo de ayudarlos a superar una situación o una carencia. Este tipo de acción está vinculado con la asistencia y el acompañamiento personal.

Finalmente, algunos jóvenes asocian la participación con actividades productivas o de capacitación laboral, entendiendo el trabajo como mecanismo de inserción social.

Participación como transformación. Por último, también los jóvenes asocian la participación con la posibilidad de una transformación que sea resultado de esa acción. En los distintos casos hacen referencia a producir cambios, pero con una importante dispersión en cuanto al contenido de esos cambios: gran parte de los entrevistados lo asocian a la transformación de injusticias en situaciones puntuales, mientras que otros lo vinculan a transformaciones estructurales.

Creo que la gente tiene que participar, primer punto, por estar disconformes con la realidad en la que se está, y segundo punto, como viéndose en el sentido de que es un posible elemento de cambio. Creo que esas son las dos cuestiones, para hacerlo bastante simple, por la cual la gente se puede llegar a ver involucrada y pueda querer participar, involucrarse... (GF1)

En este sentido, para algunos la transformación no apunta a cambios estructurales, sino más bien a modificaciones de diversas situaciones concretas que implican, generalmente, un contacto directo con las personas afectadas.

Creo que las mujeres estas están cocinando, dando un plato de comida a personas que realmente lo están necesitando. En definitiva, un colectivo de iguales que tienen un objetivo en común y es tratar de cambiar determinada

cuestión de la realidad, metiéndose en algún tipo de causa y participando, ya sea desde una ONG, una asociación religiosa o algún partido político. Elegí esta porque se me vino a la cabeza lo que estaba ocurriendo en febrero, el tema de Famatina. Yo estoy en una organización política y a través de todo este debate que se dio me puse a pensar también qué es lo que veía en una organización política y en una ONG, y también con una organización religiosa en la que participaba en apoyo escolar. En todas, el punto en común es tratar de cambiar parte de la realidad. (GF1)

A la hora de asociar palabras clave con la participación, algunos de los entrevistados mencionan los términos “cambio” y “transformación”, también “crecer”, “progreso” y “objetivo”. Otros y otras ponen la mirada en la problemática a través de expresiones como “sometimiento” o “injusticia”, entendiendo estas palabras como aquello que impacta y motiva a la participación. Mientras que algunos ponen énfasis en los resultados, los logros que esta acción puede producir, mediante conceptos como “justicia social”, “inclusión” o “libertad”.

La finalidad de la participación

Otro de los puntos fundamentales a abordar para conocer los sentidos es la finalidad, conocer con qué fin y para qué los jóvenes participan. De sus discursos surgen diferentes respuestas que pueden englobarse en cuatro grandes grupos. El primero hace referencia a la ayuda al otro, en un sentido vago y difuso de la participación; el segundo incluye motivos que se relacionan con el empoderamiento del otro, la transmisión de conocimiento o la generación de situaciones favorables para que los destinatarios se desarrollen; el tercero se vincula con la intervención para cambiar situaciones de injusticia o desigualdad en el reconocimiento y acceso a los derechos; el cuarto incluye motivos relativos a intereses, objetivos y gustos personales. Por fuera de estos agrupamientos, se encontraron algunos casos en los que las razones expresadas se vinculan directamente con las creencias y la ideología.

La ayuda al otro. Algunos jóvenes hablan de hacer el bien al otro, de responder a las necesidades que tiene o de realizar actividades sociales y solidarias que resuelvan o mitiguen su problemática.

Hay muchos chicos en silla de ruedas, por ahí no pueden salir del hogar porque no hay nadie que los pueda sacar a pasear. A veces se sacan a pasear entre ellos. Entonces, ir a dar una mano. (GF3)

En estos casos, los entrevistados se expresan de manera general, sin especificar un objetivo preciso, diciendo que quieren hacer el bien a los demás, que no sufran, que estén mejor o sean felices.

Lo mío es también más de lo mismo, me surgió por vocación y por mi historia. Yo quiero que, por sobre todo, los niños no sufran. Es básicamente eso. A mí me importa eso más que nada. Que sí tengan la posibilidad de ir al colegio y de educarse, y si no tienen una familia, sí puedan formarla después, que no separen a sus hermanos, que puedan mantener ese vínculo, a mí me importa mucho eso. (GF6)

El vínculo entre las personas parece ser un método y a la vez un fin de la participación. Estar cerca, dar cariño y compartir son aspectos que los jóvenes destacan de la participación.

Participar es eso, ¿no? Ver no las necesidades, sino ver las ganas de compartir y de salir al encuentro, de ofrecer lo que uno tiene. Yo creo que yo diría: “me gustaría hacer un montón de cosas pero mi realidad es esta y quiero participar con lo que tengo”. (GF3)

Respetarse a uno mismo y después respetar al otro. Intentar, por lo menos, este cambio en las relaciones, que creo que falla mucho. (GF2)

Quienes ven la finalidad de la participación desde esta perspectiva forman parte –en su mayoría– de grupos religiosos, aunque también coincide con la mirada de jóvenes que provienen de otras instituciones.

Algunos entrevistados que participan en grupos religiosos realizan actividades sociocomunitarias para “evangelizar”, compartir la fe, transmitir el mensaje de que “no están solos, no son olvidados por Dios” (GF3) y llevar esperanza. En general, se trata de jóvenes vinculados directamente con una parroquia. En el discurso de otros y otras jóvenes que participan tanto en organizaciones con inspiración cristiana (pero independientes de una parroquia), como en organizaciones judías, la cuestión del proselitismo y la fe religiosa no están presentes.

El empoderamiento de los destinatarios. Además de los resultados inmediatos que logran, muchos y muchas jóvenes sostienen que, al realizar actividades sociocomunitarias, también buscan generar impacto a mediano y largo plazo. Gran parte de ellos hace referencia a que el objetivo que las y los mueve es “crear conciencia” en los destinatarios o participantes de las actividades, lo que implica “sensibilizar” a la comunidad o “reflexionar” en torno a diferentes temas que tengan como eje el lugar que el otro ocupa en relación con el resto de la sociedad. En este sentido, describen situaciones o espacios en los cuales fue posible la reflexión sobre algunas problemáticas que atraviesan a los destinatarios de las actividades.

En el taller se habla poco [sobre el lugar de la mujer], y más todavía en los sectores populares [...] Yo no voy a imponer cuál es el rol específico de la mujer, porque yo no lo puedo determinar eso, pero sí me parece, me gustaría, o lo que creo que intenta el taller. (GF2)

Dentro de este conjunto, también mencionan dar herramientas –tanto teóricas como prácticas, vinculadas a la economía productiva y el trabajo– para que los destinatarios cuestionen su propia realidad y se organicen para resolver situaciones injustas. En el caso de los jóvenes que participan en agrupaciones político-partidarias de izquierda o centro izquierda, ese proceso de organización es denominado “participación popular”. Asimismo, hacen referencia a la construcción de ciudadanía, a facilitar la conformación de lazos o de una comunidad, a generar conciencia, a transmitir ciertos valores o a abordar determinados temas a través de los medios de comunicación o de eventos. En algún caso se señala que la actividad sociocomunitaria cubre una necesidad insatisfecha de las personas, y esto pone en evidencia la ausencia del trabajo estatal. Sin embargo, esto no constituye una perspectiva generalizada.

Para estas y estos entrevistadas/os, el objetivo o el fin último de la actividad sociocomunitaria está relacionado con la figura del destinatario, del otro, de aquel que no forma parte de la organización y que se vería beneficiado por esta acción.

La intervención para cambiar situaciones. Muchas y muchos de los jóvenes entrevistadas/os expresan que realizan este tipo de actividades con el fin de modificar situaciones determinadas. En general, las actividades no apuntan a una transformación radical de la estructura social, sino más bien a la búsqueda de soluciones de problemáticas que atraviesan personas o grupos sociales en situación de vulnerabilidad.

Yo hago apoyo escolar así que hay un parangón muy claro que tiene que ver con cambiar un poco la distribución de oportunidades que no es muy igual para todo el mundo. Ese sería el para qué de la actividad. (GF2)

Algunos se refieren a cambiar situaciones injustas puntuales, relacionadas mayormente con la igualdad de derechos y oportunidades, mientras que otros y otras aluden a modificar la realidad en un sentido más amplio o lograr cambios en general, sin especificar un problema concreto.

En el deseo de transformación de esas situaciones injustas también hay lugar para asumir las dificultades y la impotencia con que se enfrentan.

En el pueblo que visitamos, los maestros son terribles, lo que cuenta la familia, que les pegan, que no le dan de comer, que se roban las cosas [...] Se siente mucho en el pueblo cómo llegan a séptimo grado y no saben leer los chicos. Cómo depende la vida de un pueblo de dos personas. Entonces a veces es re impotente no poder hacer nada, pero bueno, desde lo poquito, estar quince días, treinta al año (por ahí un poco menos), sí, obvio, poder hacer algo por esos chicos. Uno tampoco puede hacer muchísimo porque no les podés enseñar a leer en quince días, lamentablemente. (GF3)

Si bien –como se ha sostenido–, en general, el sentido de la participación se orienta a producir cambios en situaciones puntuales, algunos jóvenes sostienen que el fin último de sus actividades es lograr un cambio cultural y de las estructuras sociales.

¿Qué es tu vida o la vida de todos nosotros en la historia si no podemos alcanzar la liberación de la patria y la unidad de un continente que fue explotado durante siglos, por las mismas ocho empresas británicas? ¿Qué es la vida de una persona que logró recibirse de médico, de asistente social, si la patria sigue encadenada, si seguimos siendo una semicolonias de los yanquis, de los británicos? (GF7)

Algunos hablan de hacer la revolución, una transformación radical en las relaciones de poder de la sociedad en su conjunto.

Para mí, es todos los días la revolución, no es que un día va a llegar la revolución. No. La revolución la tenemos que hacer todos los días. (GF7)

No se puede empezar a avanzar en eso globalmente si no rompiste con una lógica de explotación de las personas. Si vos no rompés la lógica de explotación del hombre por el hombre, nunca vas a poder avanzar ni un poquito en crear lazos solidarios... (GF7)

Cabe destacar que esta postura es sostenida sólo por algunos de los jóvenes que participan en partidos políticos de izquierda.

El desarrollo personal. Cuando los jóvenes hablaron de los motivos de su participación, en la investigación realizada aparecían aspectos vinculados a la dimensión personal: por un lado, a la responsabilidad social y, por otro, a la satisfacción que produce la realización de actividades sociocomunitarias y al crecimiento personal. Al hacer referencia a la finalidad también se hace referencia a los aspectos individuales. Los jóvenes que participan en grupos religiosos aluden a su deseo de “conocer otra realidad” y de “ayudar al prójimo”, otros y otras hablan de conocer el país profundamente o cambiar el modo de entendimiento y comprensión propio:

Cambia la manera de pensar también. Esto que hablamos de los prejuicios, y de cambiar el sentido a palabras o a cosas que uno tiene de oído, encontrarle el verdadero sentido o el sentido personal a conceptos o cosas que uno escucha, y hacerlas propias. (GF4)

En algunos casos, cuando hablan del sentido último de su actividad vinculado al cambio de situaciones, a la contención u otros fines, se hace referencia a la importancia de que uno mismo también se enriquezca, a que uno aprende, o que resulta una satisfacción personal llevar adelante este tipo de actividades. La mayoría de los entrevistados admite disfrutar de la actividad que realiza, encuentra placer en ella y considera que aporta a su crecimiento personal.

Creo que lo más importante es que no lo hago por el otro, sino por cómo uno crece. Es la parte más egoísta del asunto, pero en realidad es lo que a mí más me enganchó: cómo crezco yo a partir de un vínculo con esa persona carenciada. Nosotros a veces lo necesitamos. (GF2)

Palabras finales

Hemos visto que los jóvenes entienden la participación al menos en cinco dimensiones, y que la finalidad de sus acciones puede agruparse en cuatro principales, estas tienen que ver con conexiones de una generación de jóvenes comprometidos en actividades de trabajo territorial.

La primera dimensión que los conecta, que ha sido muy importante en el discurso de los jóvenes, tiene que ver con la participación como una acción eminentemente colectiva: tanto en el sentido de manifestación pública, de reclamo y lucha por un objetivo común, como en el de la importancia de trabajar con otros y conformar agrupaciones desde donde intervenir. La segunda dimensión que comparten sobre la participación tiene un fuerte componente relacional, es decir que la participación se expresa en un trabajo territorial que prioriza la relación cara a cara y el vínculo con los destinatarios. En tercer lugar, los jóvenes hacen referencia a actitudes individuales de los involucrados, hacen una clara mención al compromiso, a la responsabilidad y a la sensibilidad social. Vimos también, en cuarto lugar, que para los entrevistados la participación no se expresa en un solo tipo de acciones, sino que se concreta en una gran variedad de actividades: culturales, político-partidarias, de generación de empleo, entre otras. Por último, también se asocia la participación con la finalidad que las acciones tienen, con los resultados que generan, resultados que se entienden como transformación de las situaciones de injusticia. Hablan de la transformación de situaciones sociales y también de cambios personales, tanto propios como de los destinatarios de los proyectos.

Hemos visto también que, a la hora de considerar la finalidad de la participación, los entrevistados mencionaron cuatro núcleos importantes: la ayuda al otro, en el sentido de hacer el bien a otras personas, respondiendo a diversas necesidades, concretando proyectos y realizando actividades solidarias; el empoderamiento de los destinatarios, suponiendo que la realización de actividades sociocomunitarias genera impacto en los destinatarios, posicionándolos como sujetos políticos y sociales activos; la intervención para cambiar situaciones determinadas, y en algunos casos como transformación estructural; el desarrollo personal, en referencia a la adquisición de responsabilidad social, a la satisfacción que produce la realización de las actividades y al crecimiento personal en diversos aspectos.

Para finalizar este artículo e invitar a seguir pensando en estos temas, podemos hacernos algunas preguntas.

Con esta generación de jóvenes, ¿se ha sacudido una modalidad de intervención de tradición liberal o aún queda mucho de la cultura política y de militancia social de los noventa?

Considerando que el conflicto es un elemento importante de lo político, y que pareciera que no tiene una presencia evidente a la hora de explicar el sentido de la participación, ¿qué lugar tiene el conflicto en la visión de la participación de los jóvenes?, ¿podemos afirmar que en esta generación hay una visión de la política que niega el conflicto? Para pensarlo, es útil tener en cuenta que los militantes de partidos políticos vincularon la participación con situaciones conflictivas en más oportunidades que los de otras asociaciones.

Continuando con este tema, puede ser interesante pensar cómo es la consideración de “los otros” y preguntarnos qué lugar les dan a los adversarios políticos. En algunos casos pareciera que son considerados un enemigo, alguien moralmente descalificado, pero no todos lo expresan de esa manera. La ausencia del conflicto, la consideración que algunos tienen del “otro” y la tendencia a evitar la confrontación pueden hacernos pensar en una concepción de la participación con poco contenido político, pero nos preguntamos si en estas actitudes no se puede ver también un signo de búsqueda de un modo de interacción diferente, que no considere al otro como un enemigo, sino como un actor político a respetar. Si es así, ¿puede esta tendencia entenderse como una superación de la descalificación moral de los otros, que al mismo tiempo los acerque a un tipo de relación más política, de disputa dentro del marco democrático?

Por otro lado, la importancia dada a la dimensión colectiva de la participación y al mismo tiempo la recurrente referencia al desarrollo personal, ¿implica una contradicción? Una vez más, ¿tiene esto que ver con una herencia de la perspectiva liberal que debe ser superada, o puede verse como una manera de incorporar dimensiones que enriquecen la participación política y social?

Y, para concluir, además de las ideas sobre la participación y la concepción que los jóvenes tienen acerca de la política, ¿qué lugar ocupan las emociones? A la hora de llevar adelante el trabajo de campo, el entusiasmo de los militantes fue algo que llamó la atención a los investigadores. Creemos que el entusiasmo y la pasión son elementos importantes a tener en cuenta. ¿Será que el aspecto emocional influye en el paradigma político que configuren los jóvenes de esta generación?

No hay duda de que importantes sectores de los jóvenes están motivados, convencidos, y dedican su tiempo y energías a esto. La modalidad de intervención está en constante cambio. Seguiremos explorando, y es nuestra intención no quedarnos en la búsqueda por conocer, sino también acompañar y alentar estos procesos.

Bibliografía

Alvarado, S. y P. Vommaro (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina. Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960– 2000)*. Rosario: CLACSO – Homo Sapiens.

Bonvillani, A. (2008). “Juventud y política en la Argentina, 1968–2008. Hacia la construcción de un estado del arte”. En: *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, N° 11. Buenos Aires.

Montes de Oca, F., F. Bouilly y P. Moschen (2010). *Jóvenes de perfil y de frente. Vida cotidiana, valores, participación y creencias*. Buenos Aires: Ediciones La Flecha.

Vommaro, P. (2012). “Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en la Argentina y en América Latina actuales. Miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en movimientos sociales”. En curso: “Juventudes en la Argentina y América Latina: Política, Cultura e Identidades, del siglo XX al XXI. CAICYT–CONICET. Disponible en: <http://cursos.caicyt.gov.ar>. Consulta: 2 de abril de 2013.